



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XIIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12042

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 30 DE DICIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Chamartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VUOLA DE SORO Y COMPAÑIA Caballeros 15

## Las subsistencias

Es de creer que tan pronto comienzan a regir la disposición expresa de la ley de 10 de Julio último, vendan los panaderos el pan más barato, porque al crearse el impuesto sobre los alcoholes, se suprime el de consumos que hasta la fecha viene gravando las harinas y el pan elaborado con las mismas; y como la disposición mencionada se pondrá en vigor en primera de Enero, desde dicho día debe empezar la baja.

No será esta tan grande que beneficie a las clases humildes en la cantidad que reclama su triste situación, pero de todos modos, por pequeño que sea el beneficio, deben disfrutarlo puesto que para que lo disfrutaran fue votada la ley.

Con la supresión del impuesto debe bajar próximamente dos céntimos cada kilogramo de pan y aunque ese beneficio resultará en muchas ocasiones insuficiente por falta de moneda conveniente para el cambio, bueno es que sepan los consumidores que lo tienen o deberán tenerlo, ya que para que lo lograsen se sustrajo la harina, y su producto al pan, de la tarifa de consumos.

La baja mencionada representa en la unidad arroba, que es la que emplean los pobres en la compra del pan, un beneficio de veintilitros céntimos. No es mucho, pe-

ro es algo. Lo que se necesita es que ese algo no se acabe, porque si después que el ministro de Hacienda ha prescindido de la renta de consumos correspondiente a la harina y al pan, privando a los ayuntamientos de la parte que participaban en aquella, resultara ahora que si el sacrificio no produjera el bien buscado, sería cosa de renegar de los buenos propósitos, que, por las o por nefas, no favorecen nunca a los necesitados de favor.

Rechértese lo que ocurra cuando el gobierno renuncie a la decima paraben eficaz al vino y que no se olvide, por si ocurre algo igual con las harinas.

## TIJERETAZOS

En Barcelona también se va a reorganizar el partido conservador.

Y para darle mayor unidad y más firmeza, van a ser disueltos del mismo, un senador, tres diputados y dos presidentes de las Juntas Económicas.

Un partido lo al con un senpavirato a la cabeza!

Eso es cosa nueva.

Verdad es que en estos tiempos modernistas eso es muy apropiado.

Qué tal será la armonía del partido conservador en Barcelona que estando en el poder tiene que ser dirigido por seis jefes?

Si algunas vez regaña, va a ser cosa de alquilar ventanas y balcones para verlos luchar.

Dicen de Zaragoza:

«Los vecinos de algunos barrios de esta ciudad tratan de organizar un servicio particular de vigilancia.»

Entonces costarán dos: el de uso general y el de su uso.

Y así tiene que ser si quieren verse garantidos en sus vidas y haciendas, porque con la actual vigilancia siempre está en peligro la hacienda ó la vida.

¿Que no? Ahí están la rambla de Fernando en Barcelona y el huerto del Francés en la provincia sevillana, que son una condena élou.

Mejor dicho, dos condenaciones de la vigilancia que pagamos y que no nos sirve.

En Valencia se han declarado en huelga los sombrereros.

Pero no han contado con la hinespeda, ó sea con el genio de los fabricantes.

Uno de ellos se ha comenzado a mudar de provincia.

Y el otro trata de matarse.

Y van ustedes por donde la huelga resulta en ocasiones arma de doble filo, que hiera mortalmente a obreros y patronos.

Lo que es a los primeros les ha salido al tiro por la culata.

## NO HAY PRESUPUESTOS

No hay presupuestos nuevos; véjase al. Como no hay tiempo hábil para discutir los que dejó pendientes de debate el ministerio Maura, regirán los corrientes durante el año venidero.

Eso ya lo sabíamos. El que no lo sabía era Azcárraga, que há poco tiempo dijo que abriría las Cortes para aprobarlos, y efectivamente, las Cortes no se abren, ni los presupuestos se aprueban.

Habiendo con franqueza, lo sentimos y nos alegramos. Lo sentimos porque en las leyes económicas propuestas por Osmá había algo que beneficiaba a mucha gente humilde: la supresión del decaemento a los empleados que cobran cierto sueldo y la rebaja de dicho decaemento a los demás, incluso a las clases pasivas; el aumento de haberes a la guardia civil, y otras cosas que ponían de relieve la buena intención del Sr. Osmá de resolverle a los empleados públicos, por modo indirecto, el problema de las subsistencias. Nos alegramos porque no habiendo presupuestos nuevos para el año próximo se derriban con ellos la obra de Ferrándiz, esa obra que trata de apartar la renuncia a que el Estado utilizara por su

propia mano los astilleros de la Carraca y Cartagena.

Si Maura no hubiera caído, tampoco se aprueba esa obra, contra la cual pugnan cuantos consideran preciso hacer de no modo rápido marina militar.

No hemos de hablar ahora de las concepciones del ministro más discutido del Gabinete Maura, que nos iba a hacer una escuadra potente bajo la base de doce guardapescas y varios ayibos. ¿Para qué? Se diría que a modo muerto dábamos gran lanzada.

A nosotros nos basta con ver muerto al moro; y pues que muerto está, dejémoslo que repose tranquilo.

## LOS ROJOS DEL CALENDARIO

Estamos en las postrimerias del año, en que no solamente los comerciantes preparan el balance de sus operaciones para conocer su estado económico, sino que también los demás ciudadanos más ó menos pacíficos, echan una ojeada retrospectiva a su hoja de méritos y servicios.

Lo pasado suele ser el fundamento del presente, y aun cuando si no es favorable detormina propósitos de la enmienda, está nunca es eficaz cuando las causas que lo impulsaron están arraigadas firmemente.

El año que, dentro de pocos días irá a sumarse en la interminable sucesión de los siglos, ha traído la guerra ruso japonesa que ha consumido muchos millones, muchas vidas y muchas energías. Posible es que esa lucha se quede en tablas, como dicen los jugadores de ajedrez... pero los muertos no por eso resucitan.

En España hemos tenido como la más importante novedad la implantación del decaemento dominical, que únicamente se hace sentir por la falta de periódicos y de corridas de toros.

Los primeros frenan la fecha del sábado anterior, minutos antes de la media noche; las segundas dejeneran, como en Carabanchel de Abajo, en parodias y mogigangas.

Al concluir el año, cada hoja que se arranca al almanaque de pared, parece que se percute en el corazón; porque se considera franquado ya, un año importante en el camino de la existencia.

Los viejos tienen asistido al último final de año, los jóvenes se acuerdan de cuando eran niños; y todos, unos por mozos y otros por ancianos van empujándose y atropellándose en el batallar de la existencia.

Al comenzar el año, todo está más propio y sano, parece que se ha olvidado un riesgo, un peligroso escollo.

La primera surge entre «corrientes» y arenas campestres; pero, al acercarse, como ahora las postrimerias del lapso anual, todo parece sombrío y tenebroso como cuando se llega a un precipicio que es necesario salvar para continuar la marcha.

Hay quien anotando sus impresiones y dejándose arrastrar por un fatalismo puramente imaginativo, se considera más al abrigo de las circunstancias del destino los años pares que los impares.

No hay razón para ello, pero el caso es que Fulano de Tal, según sus apuntes, pasó el sarapijón en año que terminaba en siete; tuvo quebrantos en su fortuna, en los que acababan en tres y en cambio le cayó la lotería cuando la cifra final era dos, y se casó en cifra cuatro, y está de un humor inaguantable porque el año venidero termina en cinco.

Es muy cierto que lo último que se desea es la esperanza, pues muchos fatalistas de esos, confían en salir del número que los inquieta para entrar después comodamente en el que les agrade, y suelen ocurrir que después se equivocan, y se les lleva pateta, vulgarmente hablando, sin dar tiempo a rectificar sus apuntes.

Antiguamente había la preocupación de los siete años buenos y los siete malos; las vacas gordas y las vacas flacas, recordando las vicisitudes egipcias; pero eso ya se olvidó y ahora los recelosos hacen resumen de estadísticas para apreciar, según bien, por procedimientos racionales y lógicos, lo que el porvenir les reserva.

Todo ello son quimeras, preocupaciones y fantasías; un procedimiento diferente de echar la buena ventura, que a veces, es mala; y como los datos conservados y después sujetos a investigaciones y consulta tienen forzosamente que producir un resultado, bueno ó malo, el fatalismo se aferra a su dictamen, aun cuando generalmente es engañador, y como tal erróneo.

Lo mejor es llegar impávidos al trance decisivo de arrancar la hoja del calendario, y ver completamente desmenuado el cartón, porque eso prueba que se pasó el Rubicón, y una vez pasado, se paga el tace del año nuevo, con un grudo ó coja fuerte... ¡Y a vivir!

Abel Imant.

En aquel cuerpo débil y gastado la avaricia luchaba con inaudito vigor contra los tormentos. Por librarse de ellos habría tal vez consentido el robo en el esterminio completo del género humano, pero no podía consentir en entregar su oro.

El Rojo de Auneau, con la boca espumante, sofocado, bañada la frente de sudor, se ensañaba con su víctima.

Ladrage dió un grito espantoso y se retorció en medio de horribles convulsiones; pero estaba sólidamente atado y sujeto por manos vigorosas.

Aquel grito tenía un acento tan doloroso, que todos los bandidos, exclamando acaso el Tuerto de Jon y el Guapo Francés, se estremecieron y hasta el mismo Rojo de Auneau experimentó una especie de temblor nervioso y suspendió el suplicio.

—Ea, — preguntó, — ¿tienes bastante? ¿hablarás ahora?

Ladrage vacilaba. Sus facciones estaban crispadas por el sufrimiento, sus ojos injectados de sangre.

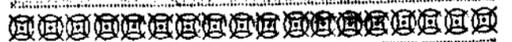
Pero la calma relativa que experimentaba le infundió valor.

—¡Jamás, jamás; soy pobre, no tengo dinero; matadme cuanto antes.

Esta nueva negativa llevó a su colmo la exasperación del Rojo.

Reavivóse la llama que se elevó silbando hasta el techo, y entonces fué cuando Ladrage profirió aque los terribles gritos que se oyeron en la alquería del Breull.

Sin embargo, no hacía revelación alguna.



Al oír proclamar este resultado, exclamó Ladrage con aire satisfecho: Bien os decía yo que soy pobre; si me quitais esos asignados, me veré reducido a morir de hambre. —No sucederá eso, pobreco, — replicó el Rojo con risa siniestra. — Yo sé lo que me digo: hay un rincón secreto donde ocultas tu oro y albasas. No sería im-